



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y

Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.



LETISH

LA FIRMA | Por Luis H. Menéndez

Menos fuele

Con un potente sector industrial y una consolidada paz social entre sus factores diferenciales, Aragón no va mal en renta por habitante y sufre menos la lacra del desempleo que otras regiones. Pero la economía ya crece menos. Y hay que actuar

Durante muchos años escuché a dirigentes de las instituciones políticas aragonesas proclamar mientras estaban en el poder que era un orgullo saber que la economía de la comunidad autónoma iba mejor que la media nacional. El producto interior bruto (PIB) crecía más, las tasas de paro eran muy bajas –en algún momento incluso en el entorno del 5%, lo que se entiende casi por pleno empleo– y la industria, en gran medida por la presencia de la fábrica de automóviles de Opel pero también por la buena marcha de BSH (Balay) y muchas pymes, era un motor potente que nos posicionaba bien en el mapa de la riqueza nacional. La positiva relación patronal-sindicatos generaba, además, buenas sensaciones y nos colocaba en una excelente posición para recibir importantes inversiones (lo que ha ocurrido después). No estábamos mejor que comunidades como Cataluña, Madrid o el País Vasco, pero superábamos por mucho a las autonomías del sur, a las Castillas y a Galicia, entre otras.

Siempre he pensado que atribuir a un gobierno concreto el 100% del mérito de que la economía vaya bien o culparle en la misma medida de que vaya mal es un error. Así lo reconocen también muchas veces quienes han estado o están en el Ejecutivo aragonés, aunque admiten que explicar lo contrario puede ser una batalla perdida. Por eso sacan pecho cuando las cosas van bien y echan balones fuera cuando las

cosas van mal. Siempre pueden echar mano de las luces, las sombras y los matices.

Pero los números son los números y nunca mienten. Según nos recordaban hace unos días los autores del Informe Económico de Aragón 2016, elaborado por la Fundación Basilio Paraíso e Ibercaja, la economía aragonesa creció en 2016 un 2,7%, cinco décimas menos que la media nacional. De modo que, aunque no podemos hablar de un escenario tan negativo porque las tasas de PIB han aumentado por tercer año consecutivo y la crisis ha quedado atrás (aunque muchos padecen aún sus efectos), tampoco podemos presumir de estar entre las comunidades autónomas con mejores comportamientos. En estos datos influye la ausencia de un sector turístico potente, como el que sí tienen las regiones con costa, pero hay un hecho que llama la atención: el PIB aragonés se incrementó menos que la media en 2016 por segundo año consecutivo, según los números de la Contabilidad Regional de España. Y eso puede ser preocupante. Ya no hablamos de un dato aislado, sino de una tendencia.

Los autores del informe de la Fundación Basilio Paraíso e Iber-

«El PIB aragonés creció menos que la media en 2016 por segundo año consecutivo, un fenómeno que habría que atender, apuntan los expertos»

caja apuntan que «la persistencia de un crecimiento por debajo de la economía nacional es un fenómeno al que habría que dedicar atención porque, si hay causas identificables, deberían corregirse». Y añaden: «Puede haber pistas que se pueden advertir, como que el problema en 2016 ha estado en el sector industrial y con una intensidad especial en Huesca. Profundizar en esa línea podría ayudar a resolver esta incertidumbre».

José Miguel Sánchez, director general de la Cámara de Comercio de Zaragoza, fue más allá en la presentación de este informe el pasado viernes al reclamar un plan industrial para el periodo 2018-2020 similar al realizado en el País Vasco, que apuesta por la competitividad de las pymes, el impulso de proyectos empresariales, la internacionalización, la creación de empleo de calidad y la industria 4.0. Una propuesta pertinente que surge desde un balance con objetivo constructivo, basado en que la situación actual, pese a todo, no es mala. La planta de Opel en Zaragoza está en un gran momento, con cuatro modelos distintos en sus cadenas de montaje, y, como recordó en la presentación del informe Marcos Sanso, catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza, tenemos tres sectores con un perfil de productividad muy halagüeño: logística, sanidad y servicios y el sector agroalimentario. Recuperar nuestra posición en el mapa económico español es posible.

HOY, LUNES 11

Ángel Gorri

El otro proceso

Todas las disputas tienen sus daños colaterales y es de esperar que los del pulso separatista catalán no vayan a más. Uno de ellos es la fuga de empresas necesitadas de garantías jurídicas y económicas, imposibles en esa hipotética república sin reconocimiento internacional y cortocircuitada en los mercados financieros. Sin buscar ganancias oportunistas en aguas tan revueltas, por vecindad, situación geoestratégica y capacidad logística, Aragón estaba llamado a beneficiarse de ese otro proceso, que el anterior gobierno de Rudi llegó a exhibir como trofeo propio. La realidad es que el éxodo empresarial existe, pero tiene como destino principal Madrid por sus claras ventajas fiscales. El efecto de la capitalidad y la proyección que conlleva son también innegables, pero el mundo empresarial y el político saben que Aragón ha dejado de contar por razones tributarias. Ser la segunda comunidad que más ha subido los impuestos ha reportado ingresos, pero no los suficientes para contener el déficit. Por contra, ha restado oportunidades que hubieran nutrido las finanzas sin necesidad de cargar el esfuerzo sobre los contribuyentes, verdaderos paganos de la crisis.

CON DNI

Antonio Papell

Experimento en Dinamarca

Los pequeños países centroeuropeos tienen los mayores niveles de calidad de vida, y todos los miramos con envidia. En la actualidad, el primer ministro de Dinamarca, Lars Løkke Rasmussen, del partido de centro derecha Venstre, mantiene un gobierno en minoría con Alianza Liberal y el Partido Conservador, y solo posee el apoyo de 53 diputados de los 179 del Parlamento, por lo que necesita el respaldo de los 37 diputados del Dansk Folkeparti, un partido nacionalista, euroescéptico, que rechazó integrarse en el ejecutivo ya que prefiere influir desde fuera.

El Gobierno, con la tolerancia de la izquierda en la oposición, está introduciendo un cambio de orientación que reduzca su elevada presión fiscal –el IRPF es del 55,8%, el tipo general del IVA alcanza el 25%, y el Impuesto de Sociedades es del 22%–, que pretende reducir la dependencia de los ciudadanos de los servicios sociales, con lo que se conseguiría hacer más atractivo el trabajo. Ello reduciría la escasez de mano de obra y permitiría afrontar los retos demográficos.

La reforma tiene su carga ideológica, ya que pretende moderar el alcance del Estado de bienestar, muy apreciado por la población pero considerado excesivo por un sector de la opinión pública. «Queremos avanzar hacia una cultura en la cual la gente sea más independiente», ha explicado el ministro de Economía, Mikkelsen; «Queremos recompensar a quienes crean su empresa y brindarles mejores condiciones». Con esta rebaja de la presión fiscal –ha declarado el ministro de Hacienda, Jensen– «estamos aumentando los beneficios asociados con el trabajo, hacemos que sea más atractivo trabajar más horas y aseguramos que vale más la pena ahorrar para la jubilación».

Es evidente que el experimento danés no sirve para España, donde el Estado de bienestar está bajo mínimos tras la crisis, pero es estimulante observar cómo las democracias avanzadas buscan equilibrios internos que concilien el dinamismo creativo de las sociedades activas con unos servicios sociales potentes que proporcionen a los ciudadanos el bien de la seguridad.